

IGLESIA CRISTIANA VIDA ABUNDANTE

SEMINARIO "RHEMA"

TEMA:

CRISTO: EN SU MANIFESTACIÓN EN LA CARNE Y EN EL ESPÍRITU.
¿Quién ha creído a nuestro anuncio?

Pastores: David y Doris Gómez

Dirección Postal: P.O. Box 144, Jamaica, N.Y., U.S.A., 11419

CRISTO: EN SU MANIFESTACIÓN DE CARNE Y REVELADO EN ESPÍRITU.

INTRODUCCIÓN:

Es de vital importancia que todo creyente conozca y entienda la diferencia establecida entre el Cristo manifestado en carne y la revelación del Cristo Espíritu.

En su soberanía y omnipotencia Cristo hubiese podido optar en permanecer en su manifestación carnal por todos los siglos subsiguientes de la historia de la Iglesia. Pero ese no fue el propósito de Dios ni el de su Hijo Jesucristo.

El Cristo manifestado y glorificado en Espíritu, es Su verdadera y permanente identidad.

Su manifestación carnal, fue temporal y efímera. Fue por solamente esos treinta y tres años y medio que tomó su peregrinaje terrenal en su santo ministerio a favor de su pueblo.

Su manifestación en Espíritu, es su verdadera, eterna y genuina identidad.

Fue solamente de manera temporal, que se hubo de humillar **“tomando forma de hombre siendo semejante o igual a Dios.”**

Fue necesario que él participara de carne haciéndose semejante a los hombres que habitan en esta tierra perdida en su pecado e iniquidad, e inclusive fue necesario que fuese visto como uno más en medio de los pecadores.

Es por esa identidad adquirida, el por qué era siempre cuestionado por los que le conocieron, cada vez que él declaraba ser el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

Esto así, ya que en su apariencia, él era uno más en medio del montón de hombres en su tiempo. Pero pobre del creyente que se quede corto solamente conociéndole en su manifestación de carne.

Es necesario conocerle en la revelación espiritual, para que el fruto de su obra salvífica opere y manifieste las riquezas y las glorias de su herencia.

Es evidente que para conocerle en Espíritu, es necesario también **“nacer del Espíritu de Dios.”** El hombre natural solamente puede conocer de él su manifestación carnal.

Podrán y en efecto han podido miles conocer todos los detalles enseñados en las Escrituras acerca de él, y esa información y otras que se han inventado, las podrán llevar a libros, películas, historias y fábulas, pero no les servirá para nada, a menos que nazca de nuevo, es decir del Espíritu de Dios.

Cristo mismo en San Juan 6:63, nos dice: “El espíritu es el que da vida: la carne para nada aprovecha...”.

Conocer a Cristo en Carne. **“para nada aprovecha.”**

Esto lo podemos ver si hacemos un paseo por los evangelios, y ver cuantos le pudieron conocer en su manifestación carnal, y para nada les fue de provecho.

Ni siquiera Anás y Caifás, sumo sacerdotes de su tiempo pudieron sacar ningún provecho.

Los Fariseos y Saduceos, a pesar de ser tan devotos en sus creencias religiosas, nada pudieron recibir o discernir de la bendición, la gloria y las riquezas que traía él en Sí mismo; ya que para recibir provecho y bendición, Cristo tiene que ser revelado por el Espíritu Santo.

Debe cada creyente en gratitud alabar al Señor si en Su misericordia a él le ha placido revelársele en su vida así como lo hizo poderosamente con grande esplendor y gloria a Saulo de Tarso en el camino a la ciudad de Damasco; o como se le manifestó al apóstol Juan en el día del Señor estando desterrado en la Isla de Patmos. Ambos, en cada caso, cayeron al suelo como muertos.

DESARROLLO:

Veamos en San Mateo 16: 13-17, lo que se nos declara y enseña: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?...Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas...Él les dijo: Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?...Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente...Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos...”.

La evidencia no puede ser más reveladora en este caso. El mismo testimonio de la gente así nos lo hace ver y entender.

Muchos le conocieron y pensaron en tantos otros profetas de Dios, pero no lo conocieron sino en la manifestación carnal, y por eso fue tomado como uno más en el montón de profetas, y por eso no les sirvió de ningún provecho o bendición conocerle en carne.

Para los que estaban “ciegos”, es decir los que no tenían la revelación que de Dios recibió Pedro, para nada les aprovechó conocerlo y verlo, ya que creían que él era uno más entre los profetas que Dios había enviado en medio de ellos.

Es solamente Dios, por medio de su Espíritu, quien puede quitar la venda de la carne e impartir por Su Espíritu la revelación de su verdadera identidad..

“La carne y la sangre, no heredan el reino de Dios.” Es decir que carne y sangre no pueden recibir de las riquezas de la revelación que viene por medio del Espíritu de Dios.

Aquel quien se lo reveló a Pedro, es el mismo que lo ha revelado a aquellos que han nacido de Dios y del Espíritu Santo. Carne y sangre, es decir, el hombre en su condición natural está imposibilitado debido al velo de la carne para poder ver o entrar a la bendición del reino de Dios.

En San Juan 1:1-4,9-14, nos dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron....Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios...Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad...”.

La descripción que hace la revelación de la Palabra acerca del Verbo, entre otras tantas cosas declara que ese Verbo “era la luz de los hombres....la luz verdadera, que alumbra a todo hombre..En el mundo estaba, pero el mundo no lo conoció...”.

Es necesario que en este asunto seamos capaces de discernir plenamente, que a pesar que: **“esa luz era la luz de los hombres”**, no era luz en verdad a todos los hombres, ya que muchos le vieron como un alguien común, sin ninguna luz o resplandor en él.

Él era **“La Luz Verdadera”**, para aquellos que le recibieron y quienes creen en su nombre. Es a esos, a quienes les fue dada potestad, que es decir autoridad, o capacidad de **“ser hechos hijos de Dios.”**

Es de esos que finalmente se nos aclara lo siguiente:

- a- “No son engendrados de sangre.”
- b- “No son engendrados de voluntad de carne.”
- c- “No son engendrados de voluntad de varón.”
- d- “Son engendrados por voluntad de Dios.”

Es pues establecido claramente que depende de la voluntad exclusiva de Dios, el ser engendrados y así poder o ser capaces de **“ver la luz de los hombres... de poder recibirlo...de poder creer en su nombre...y finalmente ser hechos hijos de Dios...”**.

Es un requisito **“Sine Qua Non”**, es decir una condición indispensable para poder conocer al Verbo, al Cristo de Dios, y poder **“ver su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...”**.

Los ojos de los personajes descritos en los versículos 19 y 24, es decir, los sacerdotes, levitas y fariseos, nunca fueron capaces de ver, disfrutar o ser hechos partícipes de los destellos de esa gracia, de esa gloria y de esa verdad.

Estaban velados a pesar de todo su conocimiento religioso, a pesar de toda su preparación, y a pesar de su posición privilegiada.

Sin embargo vemos a un hombre como Juan el Bautista, quien era un ermitaño, quien vivía en el desierto de Judea, vestido de pieles de ovejas y quien sobrevivía comiendo de las mieles que encontraba en las cuevas de los desiertos y las langostas (nueces del desierto) para su supervivencia; era un hombre sin ninguna preparación intelectual, sin ninguna reputación social o económica; uno igual que Pedro, Juan y Jacobo, simples y rudos pescadores en el Mar de Galilea, quienes, sí, fueron hechos capaces de verlo en Su gloria.

Juan el Bautista testifica, en el versículo 33, que Alguien (el Espíritu Santo) le dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él”, y el versículo 34, dice: “Yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios.”

En los versículos 40 y 41, vemos a Andrés testificando que: Ellos, habían encontrado al Mesías, que traducido es el Cristo.” (El Cristo, significa: “El Ungido o Enviado de Dios”)

Es pues, una verdad absoluta, que para poder ver al Cristo de la gloria, es necesario ser hecho capaz por medio del **“Nuevo Nacimiento del Espíritu.”**

Es decir, tiene que haber una Nueva Creación por el Espíritu de Dios.

Sin esa experiencia sobrenatural, es imposible conocer al Cristo Espiritu.

En 2 Corintios 5:16, se nos dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a **NADIE** conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así...”.

El versículo 17, declara en parte: “Las cosas viejas (la carne) pasaron....He aquí todas son hechas nuevas (Espiritu)”. Definitivamente Cristo está incluido entre las “**cosas que han sido hechas nuevas.**” A conocer, pues, la nueva manifestación en Jesucristo.

Es un hecho histórico que Saulo de Tarso, luego conocido como el apóstol Pablo, fue contemporáneo de los tiempos del ministerio de Cristo entre nosotros”, es por esto que encontramos en el registro de los Hechos de los Apóstoles, que Saulo, fue protagonista en los eventos de la primera persecución luego de la resurrección y ascensión de Jesucristo, cuando lo vemos participando en la ejecución del apedreamiento del mártir de nombre Esteban.

(Vea por favor: Hechos 7:58; 8:1,3; 9:1-9, para que pueda tener una noción del punto que tratamos de establecer; es importante para poder entender luego una expresión clave para establecer la verdad de la revelación bíblica)

El apóstol Pablo, no niega, sino que por el contrario implica haber conocido a Cristo cuando dice: “**Y aun si a Cristo conocimos según la carne...Ya no lo conocemos así...**”.

Esta es una declaración tajante y concluyente de que: “De aquí en adelante **A NADIE**, (incluyendo a Cristo), conocemos según la carne.”

Es imperativo y necesario que el creyente tome y acepte este mandamiento con toda seriedad y proceda a operar y a militar conforme a la voluntad expresa de Dios por Su Palabra.

Es tiempo de poner en acción y ejecutar nuestro divorcio con el Cristo según la carne. El creyente debe a partir de ahora divorciarse del Cristo en la carne. “La carne para nada aprovecha.”

Somos llamados a relacionarnos con un Cristo que ya no es carne, sino Espiritu.

PRIMERA ADVERTENCIA: (En esto, no puede usted buscar ninguna excusa)

Cuidado con presumir, por lo que antes hemos expresado, que nosotros pretendemos negar que Cristo fue manifestado en carne.

Seríamos blasfemos si negásemos esa vital verdad bíblica. Ya que se nos declara de manera clara y precisa que: “**Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismo...**”. Hebreos 2:14.

También declara: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”. Juan 1:14.

2 Juan 7, dice sobre este asunto algo bien severo cuando dice: "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo..." (Para buen entendedor, no hace falta muchas palabras)

Dios nos libre de cometer tal transgresión error u omisión.

Cristo se hizo carne, pero el creyente ya no está supuesto a relacionarse con él en su manifestación carnal, sino mas bien en su revelación en el Espíritu.

La iglesia y el cuerpo de los creyentes no vino a la existencia sino después de su resurrección y su estado de glorificación en el Espíritu.

EL CRISTO EN SU MANIFESTACIÓN CARNAL:

El propósito fundamental de su aparición en la carne, fue el de sustituir de manera vicaria a los que son suyos, presentándose como si él, fuese uno de nosotros.

En efecto nos sustituyó de hecho y precepto en cada una de las formas en que nosotros a causa de nuestros pecados estábamos condenados y bajo la maldición de la ley, la cual ley nos perseguía y buscaba para cobrarnos nuestra deuda con respecto a Dios.

"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no **andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu...**".

Romanos 8:3,4.

SEGUNDA ADVERTENCIA:

Es necesario e importante que el creyente, no sea fascinado o confundido en tratar de querer imitar al Cristo en su manifestación en la carne.

Muchos creyentes, en su inocencia y en su devoción hacia su Señor, han sido engañados al ser instruidos erróneamente de que son llamados a imitar a Cristo en su aparición carnal.

Nada puede estar más apartado del deseo de Dios.

Dios lo envió encarnado, para que nosotros seamos liberados de esa carga y responsabilidad. Si un creyente intentase imitarle en la senda de su peregrinaje carnal, habrá de irremisiblemente tener que terminar su peregrinaje al igual que Cristo, crucificado en una cruz.

En verdad, tendríamos todos que ir a Jerusalén, y ser crucificados en el Monte de la Calavera o Calvario.

Gloria a Dios que Jesucristo fue manifestado en carne, para sustituirnos en tan terrible empresa. Jesucristo se hizo carne, para poder así sustituirnos, y de esa forma hacer y ejecutar a favor nuestro, lo que para nosotros sería una misión imposible.

Cristo “**se hizo carne**”, para sustituirnos y hacer por nosotros lo que ninguno de nosotros pudiésemos hacer, es decir, satisfacer todas las exigencias y estipulaciones establecidas por y en la ley de Dios.

Y usted me responderá: ¿Y no dice San Pedro: “Que él nos dio ejemplo, para que nosotros sigamos sus pisadas?”
1 Pedro 2:21.

Si lo dice, pero es necesario entender y descubrir al escudriñar el pasaje, que el Espíritu no nos está hablando aquí acerca de obediencia, sino que hace referencia a los sufrimientos que por “**hacer el bien**”, debe el creyente estar dispuesto a padecer.

Aquí no se nos habla de Cristo como un ejemplo a la obediencia, (**aunque en realidad también lo es**), sino al ejemplo que nos ha dado el Señor en medio de las pruebas y que como creyentes habremos de padecer a causa de la verdad y de su nombre.

Jesucristo se hizo hombre, para obedecer en lugar de aquellos a quienes vino a redimir y salvar. Obedecer por usted y por todos, lo que se nos hacía imposible cumplir y guardar.

Su perfecta obediencia y fidelidad, nos fue imputada e impartida a cada uno de los suyos.

En 1 Pedro 4:1,2, se nos dice: “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios...”.

A continuación os presento un listado, a manera de una caravana de verdades bíblicas que nos enriquecen en esta verdad:

1- Gálatas 4:4,5. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos...”.

(“Nacido de mujer...Nacido bajo la ley....Para redimirnos y liberarnos de nuestro compromiso con la ley”)

2- Isaías 53:1-5. “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido...”.

A todas luces en este pasaje se nos declara que en Jesús a simple vista no había ningún rastro de divinidad. Todo lo contrario: “No había parecer en él...Fue menospreciado...” Y arrastró con él todo lo que nos tocaba a nosotros arrastrar. -7-

Así lo hizo, para que nosotros no tengamos que arrastrarlos nunca más. No trate de llevar sobre usted, lo que él en su amor, misericordia, compasión y en su infinita gracia llevó por usted y por mi.

3- Romanos 8:3. “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...”.

Cristo fue “**manifestado en semejanza de carne**”, para así Dios poder condenar en esa carne todos nuestros pecados y transgresiones.

4- Gálatas 3:13. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero...”.

Aquí, el apóstol está citando las palabras de Deuteronomio 21:22,23, que dice: “Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieris morir, y lo colgareis en un madero, no dejareis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado...”.

Al ser sentenciado a muerte en el Madero de la cruz, Cristo fue hecho maldición.

“Fue hecho maldición por nosotros.” Es decir que Dios, cargó sobre los hombros de Cristo, la maldición de nuestro pecado.

Gálatas 3:14, dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, (nosotros) a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu...”.

Al Jesucristo ser hecho maldición por nosotros, es decir por Dios hacerle cargar nuestra maldición, ahora podemos participar de las bendiciones que nos han sido dadas por medio del Pacto de Dios con nuestro padre Abraham.

Esa bendición se nos dice claramente, que es la bendición del Espíritu Santo de la promesa. Cristo se despojó de toda bendición en su manifestación carnal, para que esas bendiciones nos alcanzaran a nosotros, los redimidos por su sangre.

5- Hebreos 2:14-18, dice: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados...”.

Cristo participa de todo lo nuestro con el objetivo y propósito de destruir por medio de la muerte al diablo.

Oh que operación tan magistral la realizada en y por Jesucristo.

¿ Quién puede entender la profundidad de esta verdad?

¿ Quién puede explicar la magnitud o la dimensión de esa operación?

Cristo es hecho partícipe de lo mismo nuestro, para poder morir, y en su muerte, destruir al que tenía todo el imperio de la muerte bajo su señorío.

¡¡ Que muerte tan poderosa y gloriosa. Que acción tan inescrutable e insondable es esa!!
Participar de una muerte tan terrible, y poder realizar al morir, una conquista tan hermosa.
En otras palabras: La muerte de Cristo, fue la destrucción del diablo y de su imperio sobre la muerte.

Es debido a esa muerte en su manifestación carnal que se puede escuchar la Palabra decir:
“Sorbida es la muerte con victoria... ¿Dónde está oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo...”.

1 Corintios 15:54-57.

Cristo, con su muerte, “**se bebió**” la muerte misma.

Que muerte tan poderosa fue esa muerte de Jesucristo, ya que se pudo beber la muerte de todo su pueblo redimido y al aguijón de la muerte que es el pecado, y de paso se bebió todo el poder y autoridad que tenía el diablo. ¡¡Aleluya!!!

Cristo vino para con su muerte, beberse la muerte misma, y destruir al diablo, y en efecto, lo destruyó; mientras a nosotros nos libró “**a los que por el temor de la muerte, estábamos sujetos a servidumbre para siempre.**”

Cristo hizo expiación por nuestros pecados, al llevar él mismo nuestros pecados en la cruz.

6- Juan 6:63, nos declara: “**La carne para nada aprovecha...**”.

Entonces yo os exhorto a creer lo que él mismo dice: “**La carne para nada aprovecha.**” ¿Qué hago yo o para que me sirva conocerlo en carne? Si él me dice que: “El Espíritu es el que da vida.”

Si él lo dice, yo lo creo, lo enseño, y también lo predico a voz en cuello.

7- Juan 3:6, dice Cristo mismo hablando así: “Lo que es nacido de la carne...Carne es... Y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...”.

Lo que nació de la carne, murió tanto en Cristo como también en nosotros.

¿ Por qué relacionarnos con lo que está muerto según lo dice Dios mismo?

Vamos a relacionarnos con la Nueva Creación que se ejecutó en Jesucristo y también en nosotros mismos.

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.”

Romanos 8:6.

“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere..Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas...Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Romanos 6:9-11.

8- Mateo 22:41-46, nos dice: “Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Jesús les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor..... ¿Cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra....”.

Aquí vemos a los Fariseos, en su carne, hablando y escuchando a Jesús, también en su carne.

Pero también vemos a David en el Espíritu, reconociendo a Cristo, como aquel quien es su Señor, sentado a la diestra de su Señor.

Estos son los dos cuadros que estamos tratando de pintar en vuestros corazones, acerca de las dos posibilidades que hay, o las dos formas en que Cristo puede ser conocido.

Conocerlo en la carne, no representó ningún beneficio para estos fariseos. **“La carne para nada aprovecha.”**

En cambio para David, el conocerlo en el Espíritu, le representó una grande riqueza y bendición.

Para los fariseos el Cristo solamente les valía como el hijo de David.

Para David el Cristo le valía como lo que realmente es el Cristo: Su Señor.

9- Hebreos 5: 7, habla diciendo: “Pero Cristo, en los días de su carne...”.

Pero ya esos días pasaron, y ahora lo podemos conocer glorificado a la diestra del Padre, en una manifestación gloriosa, la cual es superior a su manifestación anterior.

10- Hebreos 6:1-3, nos habla como tenemos que marchar hacia nuestra madurez y perfección.

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite...”.

Es innegable que mucho pueblo de Dios, se ha conformado con los viejos rudimentos del Cristo en humillación y vergüenza, pero el llamado es “seguir adelante hacia la perfección o madurez.”

Ahora lo podemos conocer en su pleno esplendor y gloria.

LA REVELACIÓN DE CRISTO EN EL ESPÍRITU:

Cuando Cristo eligió revelarse en su vida (Juan 15:16, dice: “Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros”) él se le revela por medio de su Santo Espíritu, él no se le ha manifestado a ninguno de los suyos, una vez que hubo resucitado en su condición o manifestación carnal, no, ya él no habita en esa concha de humillación y vergüenza, sino que él hubo de resucitar glorificado y exaltado hasta lo sumo.

Una vez que Cristo llega a su vida, es porque ya ha dispuesto vuestro Nuevo Nacimiento del Espíritu, y usted es hecho una Nueva Criatura, una criatura espiritual, conforme a su propia imagen. Es una experiencia llena de gloria, ya que usted es hecho templo del Espíritu Santo de Dios.

La Palabra describe así al Cristo en su estado primario, es decir antes de su manifestación en carne: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad...”.

Juan 1:1-4,14.

Para no confundirnos y quedarnos ofuscados en su manifestación carnal, es necesario pasar y ver los acontecimientos gloriosos en la noche de su transfiguración.

Es en esa transfiguración donde en realidad él se despoja por unos instantes de su cuerpo de carne y le permite a Pedro, Jacobo y Juan verle como realmente él ha sido, es y habrá de ser toda la eternidad.

La carne, lo que hacía era encubrir la gloria que había, hay y habrá para siempre.

Lucas 9:27-36, nos revela estos eventos diciendo: “Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido se hizo blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas. una para ti. una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube, y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oid, y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto...”.

Oh que cuadro tan maravilloso y hermoso. Que experiencia tan tremenda la de estos discípulos del Señor.

¿Sabe qué? El Señor al igual que quiso que aquellos tres, le vieran en su verdadera dimensión de gloria y majestad, también está interesado en que cada uno de sus discípulos lo conozcamos de la misma forma.

Cristo quería que algunos de sus discípulos no gustasen de la muerte sin ver y experimentar lo que aquellos experimentaron aquella noche.

Por lo sucedido aquella noche, podemos deducir claramente que según la reacción de Pedro, la diferencia entre el Cristo carne y el Cristo Espíritu, es como de la noche al día, o del cielo a la tierra. En efecto la noche se hizo como el día, y la tierra se pareció por esos momentos al mismo cielo.

A todas luces, a Pedro y a los demás les gustó mucho más la manifestación del Cristo Espíritu, en su regio y magnífico esplendor y gloria.

Lo mismo ocurrirá con nosotros una vez que gustemos el primer sorbo de la gloria del Cristo Espíritu.

Al igual que en aquel Monte Tabor, o Monte de la Transfiguración, el pueblo de Dios ha sido engeguecido con las tinieblas de la religión, y ésta bloquea que su pueblo le conozca en la gloria del Espíritu.

Es para que no nos suceda lo que les pasó a los otros nueve discípulos, que el Señor se ha ocupado en darnos la revelación de la verdad para que conozcamos su presente condición en este tiempo de la dispensación de la iglesia.

Hay millones que como aquellos nueve que quedaron sin ver al Cristo Transfigurado, están como si estuviesen dormidos o anestesiados con las falacias del engaño y las historias religiosas, que empobrecen a su pueblo, lo cual impide verlo y conocerlo en su verdadera dimensión de gloria y poder.

Ese es el trabajo de la serpiente, para que el pueblo de Dios viva en la miseria de la ignorancia por falta de conocimiento.

Otros han sido fascinados para poner la mirada en la gloria de los modernos Moisés y Elías, que se han enseñoreado de su pueblo, con sus tantos títulos y honras de hombres.

Pero Dios aun quiere hacer lo mismo que en aquella noche, para que la iglesia no ponga su mirada en el hombre, sino que quede solamente Jesucristo iluminado y exaltado.

La revelación del Cristo en gloria habrá de traer y hacer caer sobre cada creyente una nube que les tape de su vista a aquellos que le quieren robar y opacar la gloria, honra y loor que merece exclusivamente nuestro Señor Jesucristo.

Nuestra oración es que Dios cubra a todos los usurpadores de la gloria de Cristo, con una espesa nube, para que su pueblo no sea impedido de disfrutar de la majestad de nuestro Señor Jesús.

Es únicamente a su Hijo amado a quien su iglesia tiene que oír y creer.

No permita que nadie le robe su mirada de Cristo, y que nadie se quiera llevar el "show", o el espectáculo que solamente le pertenece a Jesucristo.

Todavía hoy, se sufre del problema de que muchos creyentes han sido adoctrinados para no prestar atención a lo que Cristo dice, y en cambio han sido “**discipulados**” para darle preferencia a las palabras de los hombres que han corrompido lo que ha salido de los labios del Maestro de los maestros: Jesucristo.

Dios todavía hoy dice: “**A Él Oid...**”.

El Espíritu Santo por medio del apóstol Pedro nos dice: “Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la **revelación de su gloria** os gocéis con gran alegría... “. 1 Pedro 4:13.

Pedro sabía de lo que hablaba, ya que él, lo había vivido por experiencia propia en el Monte Tabor, la noche de la Transfiguración de Cristo.

Cuando el Señor escogió revelarse al apóstol Juan en la isla de Patmos, lo hizo para que por medio de la visión la iglesia le conociese en su nuevo retrato.

La visión fue dada para que su pueblo lo conociese así:

Apocalipsis 1:10-18, dice: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: A Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatura, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el Primero y el Último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Infierno...”.

No hay palabras que añadir a este retrato tan lleno de gloria y majestad.

Ese es el Cristo que somos llamados a ver, oír, conocer, amar y abrazar.

Ese retrato es un regalo dedicado con su propia firma, para que su pueblo se deleite en conocer.

No se abraze del que le presentan colgando en un madero. no se abraze de aquel que en debilidad murió en la cruz del Calvario, sino de aquel que fue resucitado con poder.

Hay que cambiar el viejo retrato por el retrato nuevo.

No se quede conociendo el viejo modelo, sino el modelo actualizado en la Palabra de Verdad.

Es esencial que aprendamos a ejercitarnos en la revelación de su gloria.

Hebreos 1:2,3, nos dice de él así: “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”.

Ese es el verdadero Cristo, ya que el Cristo en carne al igual que todo lo Viejo Testamentario es solamente una sombra, figura o tipo de lo verdadero.

1 Pedro 1:10-13, dice: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo (carne), y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. Por tanto, **ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado...**”.

La revelación de esta verdad, no puede ser más precisa cuando declara que después de los sufrimientos de nuestro Señor en su manifestación carnal, sería vista la gloria que vendría después de los sufrimientos en la carne.

El Cristo en la carne aparece en su función de “**Vaso de sufrimiento, afrenta y humillación.**” El Cristo manifestado en el Espíritu, “**Es un Vaso lleno de gloria y majestad.**”

También la Palabra nos alerta a estar “**sobrios y ceñir nuestros lomos de nuestro entendimiento,**” ya que se nos anuncia que cuando **Cristo sea manifestado o revelado** trae consigo enorme gracia de parte de Dios.

1 Pedro 1:24, dice que: “Toda carne es como hierba...la hierba se seca, y la flor se cae; Mas la Palabra (que es Espíritu) del Señor permanece para siempre...”.

2 Pedro 1:16-18, dice: “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria (transfiguración), le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. (Ese es el Monte Tabor o el Monte de la Transfiguración)...”.

Ese mismo discípulo que lo negó tres veces antes de que el gallo cantara, testifica por el Espíritu, como Jesucristo recibió de parte de Dios, honra y **gloria**.

La Palabra declara en Mateo 17: 2, diciendo: “Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz...”.

San Mateo al igual que Juan en la isla de Patmos, **compara la gloria que hay en el rostro de Jesucristo como la luz del sol resplandeciente.**

Es que Cristo es el Sol de Justicia, y cuando su gloria alcanza al creyente, el vestido del creyente se emblanquece. Que es como decir que: La presencia de su gloria, santifica toda inmundicia que nos pueda haber manchado las vestiduras de su justicia que nos fue impartida e imputada a cada uno de los suyos.

Ese Cristo en gloria y esplendor, es el verdadero Cristo, ya que su manifestación en la carne fue una aparición “**enmascarada**”, para poder así en esa máscara confundir al adversario y todos sus ejércitos.

TERCERA ADVERTENCIA:

Existen muchos creyentes y ministros en el mundo Evangélico y Protestante que creen que solamente nuestros hermanos católicos son los que tienen problema en este asunto que tratamos. Esto lo hacen porque muchos hermanos católicos que cuelgan cuadros en las paredes de sus casas con el Cristo muerto en la cruz, o que llevan en su cuello una cadena con un crucifijo de Cristo.

La verdad de Dios es que todo creyente que no reciba y crea la revelación y no conozca la verdad del Cristo Glorificado, y se esté relacionando con el Cristo carne, puede que no tenga un Rosario o un Crucifijo que sea visible, pero puede que tenga uno peor, ya que lo arrastra de manera no visible o a escondidas dentro de su corazón.

Todo creyente cuya fe esté cimentada en el Cristo carne, se está relacionando con un Cristo triste, débil, con muchas limitaciones y creyendo que él está limitado o en impotencia.

Ese tipo de creyente, tiene que despertarse y levantarse de entre los muertos, para que le alumbre Jesucristo lleno de gloria y poder.

En 2 Corintios 13:4, vemos el retrato de las dos manifestaciones de Cristo:

a- El Cristo en la carne: “**Crucificado en debilidad.**”

b- El Cristo Espíritu: “**Resucitado y manifestado en poder.**”

Al profeta Isaías, ocho siglos antes de la manifestación de Cristo en la carne, le fue revelado por el Espíritu Santo la revelación profética Mesiánica en las dos formas en que habría de ser manifestado el Mesías o el Cristo de Dios:

a- **En la carne:** Isaías 52:14, dice: “De tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y fue desfigurada su hermosura más que la de los hijos de los hombres...”.

Isaías 53:2, dice hablando del Cristo carne así: “Subirá como raíz de tierra seca, no hay parecer o hermosura en él; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos...”.

b- En el Espíritu: Isaías 9:6,7, lo describe así: “El principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz...Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino...”.

c- Nabucodonosor lo vio dentro del horno de fuego: “He aquí que veo cuatro varones que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses...”. Daniel 3:25.

d- Daniel lo vio así: “Y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego...millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él...Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido...”. Daniel 7:9,10,14.

e- Malaquías 4: 2, lo describe así por revelación del Espíritu: “Nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación...”.

f- Simeón en visión profética lo vio en su gloria cuando dijo del Ungido del Señor así: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel...”. Lucas 2:25-32.

g- Moisés vio la manifestación de su gloria en el Monte Oreb (Sinaí) cuando la zarza ardía y no se consumía, y también cuando les fueron entregadas las tablas de ley en el mismo monte.

REFERENCIAS DE ESTUDIO Y DE REVELACIÓN “RHEMA” PARA BENDICIÓN:

1- Filipenses 2:6-11. “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que estan en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre...”.

En este pasaje epistolar, se nos presentan los dos retratos de Cristo.

El primero es bien patético en la descripción del Cristo carne:

a- Siendo en forma de Dios, no se aferra a eso, sino que se despoja de esa forma de ser.

b- Toma la forma de siervo, en este caso, el siervo era un esclavo.

c- Se hace semejante a los hombres.

d- En esa condición se humilla a sí mismo.

e- Se hace obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Muerte en maldición y humillación)

El segundo retrato nos presenta al Cristo Espíritu:

a- Dios lo exalta hasta lo sumo.

b- Le es dado un nombre que es sobre todo nombre.

c- Ante ese nombre se doblan todas las rodillas en toda la creación.

d- Toda lengua confiesa que Jesucristo es el Señor.

e- Se manifiesta en esto, la gloria de Dios Padre.

Esta revelación es la que manifiesta la diferencia que existe entre ambas manifestaciones.

El Cristo carne: “**Anonadado.**” (Quiere decir que en efecto Cristo: Se hizo un nadie y un nada)

El Cristo Espíritu: Es exaltado, es adorado en todas las latitudes de la creación, y reconocido como el Señor.

2- 1 Pedro 3:18. “Siendo a la verdad, **muerto** en la carne, pero **vivificado** en espíritu...”.

a- El Cristo en la carne: Padece y participa de la muerte.

b- El Cristo Espíritu: Es uno que es Vivificado.

(La gloria del cuerpo terrenal es diferente a la **gloria** del cuerpo celestial. 1 Corintios 15:40)

3- 2 Corintios 13:4. “Aunque fue crucificado en debilidad...”. (Carne) Pero vive por el poder de Dios...”. (Espíritu)

a- La carne muere en debilidad.

b- El Espíritu vive por el poder de Dios.

4- Juan 6:63. “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...”.

a- La **carne** para nada aprovecha.

b- El **Espíritu** es el que da vida.

Cristo les advierte a los que solamente lo habían conocido en la carne a que: “¿Pues qué si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?” Juan 6:62.

Cristo desea que nosotros le conozcamos como él es desde el principio, ya que su manifestación en carne, fue solamente transitoria y efímera, para así poder cumplir su obra redentora a favor de su pueblo.

5- Las multitudes, los sacerdotes con Anás y Caifás a la cabeza, los doctores de la ley, los escribas, Pilato, Herodes y otros tantos **conocieron al Jesús carne, y de nada les sirvió**, ya que murieron en sus pecados.

Por esto Cristo les dice: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy...”. Juan 8:28.

El Señor les admite que son la descendencia de Abraham, Juan 8:37.

Pero les dice: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo. Juan 8:44.

Pero de Abraham dice: “Abraham vuestro padre se gozó que había de ver mi día, y lo vio, y se gozó...”.

Aquí se nos revela que “Abraham estuvo entre aquellos que le vieron en su gloria.”.

Esos judíos tuvieron la oportunidad de conocer a Cristo en carne y para nada les sirvió o aprovechó; todo lo contrario quisieron destruirle (Juan 8:40,59), y al fin lo lograron matar en el monte Calvario, matando su cuerpo de carne en el madero.

6- Juan 13:36-41. nos dice: “Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿A dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mi? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces...”.

Cristo entonces le dice a Pedro: “No se turbe tu corazón...”. Juan 14:1.

Pedro al igual que muchos después de él, quieren seguir al Cristo en carne, pero él no podía, ni tampoco ahora pueden lo que quisieran.

Cristo lo advirtió diciendo que: “A donde él iba, ni Pedro, ni nadie lo podía seguir.”

Pero él mismo se encarga de decirle a Pedro y a cualquiera que lo intente, a que: “**no se turbe su corazón.**”

Además, Pedro ni nadie hubiesen ganado nada en seguirle en su rastro de carne, ya que si Pedro y cualquiera muriese por sí mismo, nada ganarían o alanzarían.

Esto así, debido a que si Pedro muere por sí mismo, perdido y muerto se queda. Lo mismo nos pasaría a nosotros en el mismo intento.

Pereceríamos para siempre junto con Pedro, ya que tanto él como nosotros merecíamos morir y quedarnos muertos y perdidos para siempre.

Pobre Pedro, y pobre de cualquier creyente que se quisiera volver un “**Don Quijote**”, peleando contra los “**molinos de viento**” de la condenación eterna.

Ni Pedro, ni nadie puede redimirse a si mismo.

Si Pedro moría, pobrecito de él, y pobrecitos de nosotros también.
Gracias Pedro, pero no gracias. (Thanks but not thanks como dicen los gringos)

7- El Cristo carne, fue ministro del Viejo Pacto, ya que él vino sujeto a la ley de ese pacto. Pero ese pacto viejo es tipo de la carne en su debilidad. “Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior (viejo pacto) a causa de su debilidad e ineficacia...”. Hebreos 7:18.
(Vea Gálatas 4:21-28, para que estéis más afirmados en esta verdad)

En aquel viejo pacto, por ejemplo, algunos géneros de demonios, “no salen, si no es con ayuno y oración...”. Marcos 9:28,29.

En cambio vemos que en la Gran Comisión, que habría de ser ejecutada en el Nuevo Pacto, ahora Jesucristo, nos da la orden de echar fuera los demonios: “En y con el poder de su nombre...”. Marcos 16:15-18. (Ahora, no es con ayuno y oración, sino con el poder de su glorioso nombre, para que ya no sea ni la oración ni el ayuno los que se lleven la gloria, sino Jesucristo).

Es preciso recordar que en el viejo pacto, la bendición dependía de lo que hacían aquellos que estaban en ese pacto o alianza.

Pero en el Nuevo Pacto: “**El justo por la fe vivirá...**”. Gálatas 3:10-12; Romanos 1:16.
Es esencial que el creyente no menosprecie la gracia de Dios ni el poder que hay en su nombre.

Por esto le pregunto de corazón a corazón: ¿Qué quiere usted que se lleve la gloria? ¿Un ayuno? ¿No sería un camino más glorioso que el nombre de Cristo se lleve toda la gloria? Glorificado sea su santo y bendito nombre por siempre.

8- Romanos 7:1-6. “¿Acaso ignoráis, hermanos, pues hablo con los que conocen la ley, que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, (carne) para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, (carne) por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra (carne)...”.

Bueno, aquí hay bastante tela que cortar, y mucha agua para nadar.
Pero simplificando la verdad expuesta por la Palabra, podemos establecer que: Ya nosotros no

estamos casados al “**viejo marido de la carne**”, que es el “**viejo régimen.**”

Ese viejo marido o régimen murió, y por tanto hemos quedado libre de ese “**viejo marido o régimen.**”

Quedamos libres. Y si quedamos libres: ¿Por qué someternos a algo de lo cual fuimos ya librados para siempre?

Ahora, somos de otro marido: Jesucristo. Ya no somos de aquel, sino de otro: El que resucitó de entre los muertos. (Romanos 7:4)

El unírnos a ese “**Nuevo Marido**”, no nos convierte en adúlteros. Usted es de otro marido porque el viejo murió, y al morir, usted quedó libre: Ahora estamos “**casados**” bajo la ley de un nuevo régimen, el del Espíritu. (Romanos 7: 6)

9- Mateo 26:63,64. “Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tu lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo...”.

El sumo sacerdote le está preguntando aquí al Cristo en carne, quién en realidad era Cristo. Y a pesar de la respuesta positiva del Señor, aun así no lo pudo conocer. Pero un día él y otros muchos habrán de ver a aquel que crucificaron: “**Venir en las nubes del cielo.**”

Ese Caifás era uno de esos de quien Cristo dice: “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”

Hay muchos ciegos como Caifás que pudiendo conocer al Cristo Espíritu, no se dan por enterados de su presencia y mucho menos de su gloria.

Es por esto que vemos a millones de cristianos que por siglos han necesitado la figura del Cristo crucificado, para poderlo adorar, ignorando que ese Cristo Espíritu está en medio de la congregación de los santos, ya que: “Donde hay dos o más reunidos en su nombre...El Señor está ahí para bendecirles...”.

Ademas en su estado glorificado, “él está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

“Cristo en nosotros la esperanza de gloria.”

Todavía hoy siguen siendo verdaderas las palabras del Maestro a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo. (del Espíritu) **NO PUEDE** ver el reino de Dios...”. Juan 3:6.

CONCLUSIÓN:

Es necesario apropiarse de las palabras de Romanos 8:1-13. Que dice:

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (carne) Porque lo que era imposible para la ley (carne), por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al **Espíritu**.

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Porque el ocuparse de la **carne es muerte**, pero el ocuparse del **Espíritu es vida y paz**... Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros...

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis...”.

Es ese Espíritu de Cristo Jesús, el que nos ha librado de la ley de la carne, de la muerte y del pecado para siempre.

A vivir pues disfrutando al Cristo Espíritu, glorificado y exaltado para siempre y disfrutareis de la Vida Abundante que él dispuso para cada uno de sus redimidos.